

Amereida revisitada. El papel de la religión en los discursos y arquitecturas de la Ciudad Abierta de Valparaíso (Chile)

Amereida revisited. The role of religion in speeches and architectures of the Ciudad Abierta of Valparaiso (Chile)

María Aguilar Alejandre · Universidad de Sevilla

RESUMEN

La Corporación Cultural de Amereida ubicada en los terrenos de la Ciudad Abierta de Valparaíso (Chile) cuenta con una serie de construcciones de uso religioso, sin embargo, la práctica de la religión también se hace arquitectura mediante otros procesos menos habituales pero igualmente importantes. El objeto de esta comunicación es estudiar tanto los primeros como los segundos con el fin de vislumbrar el papel de la religión tanto en uno como en otros.

ABSTRACT

Amereida Cultural Corporation located on the terrains of the Ciudad Abierta (Open City) of Valparaiso (Chile) has several contemporary religious buildings, however, religious practice is also done by other architectural processes less common but equally important. The aim of this paper is to study both the first and the second order to discern the role of religion in these architectures.

PALABRAS CLAVE

Ciudad Abierta; Valparaíso; arquitectura religiosa; cementerios; capillas.

KEYWORDS

Ciudad Abierta; Valparaíso; religious architecture; cemeteries; chapels.



Fig. 01. Acto de apertura de los terrenos de la Ciudad Abierta, Valparaíso (Chile), 1973.

La Corporación Amereida, localizada en la Ciudad Abierta de Valparaíso (Chile), es ampliamente conocida por ser uno de los laboratorios de experimentación arquitectónica más importantes de entre los desarrollados en los últimos cincuenta años. Desde su fundación, en los años setenta, algunos estudiosos se han acercado a sus instalaciones con el fin de analizar las arquitecturas y los discursos que en ella se estaban llevando a cabo. A principios de este siglo, la Ciudad Abierta comienza a ser visible y a difundirse en Europa debido a dos factores fundamentales: la naturaleza amable y ecológica de sus construcciones, que cuidan al ser humano y a su entorno, así como las estrategias docentes allí diseñadas para aprender arquitectura, citadas por Beatriz Colomina como uno de los casos más representativos de lo que ella denomina como «pedagogías radicales»¹.

Sin embargo, a pesar de la reciente proyección que la Ciudad Abierta está experimentando, hasta ahora no ha sido subrayada en el panorama internacional su religiosidad. Fundada por poetas, filósofos, arquitectos, escultores y diseñadores², de los cuales muchos de ellos siguen viviendo allí en la actualidad, la propuesta de la Ciudad Abierta no es sólo una forma de experimentación arquitectónica, sino también una forma de vida que ancla parte de sus raíces en la religión católica (Fig. 01).

El objetivo de esta comunicación es desvelar cómo la religión es partícipe de la Ciudad Abierta. Para ello se analizará su origen y su devenir, no sólo de forma teórica, sino también a través de su arquitectura construida dentro de la comunidad de Amereida en las playas de Ritoque.

Los primeros integrantes de la Corporación Amereida eran provenientes en su mayoría de Santiago de Chile, y fundaron la Ciudad Abierta con el ideal de que vida, estudio y trabajo pudieran convivir en el espacio y en el tiempo, de forma que no hubiera distinción entre ellos³. Inspirados por movimientos como el *Mayo del 68* y liderados por Alberto Cruz y Godofredo Iommi, esta comunidad adquirió un terreno de unas 270 hectáreas junto al océano donde sus miembros pudieran habitar con sus familias a la vez que pudieran desarrollar sus estudios, trabajos y docencia. Este lugar singular se encuentra a escasos kilómetros de Viña del Mar, donde se sitúa la Escuela de Arquitectura y Diseño de la Universidad Católica de Valparaíso, con la que la Corporación Amereida está íntimamente relacionada, ya que la mayor parte de sus componentes son profesores o académicos en ella.

Cómo cualquier otra escuela perteneciente a la Universidad Católica de Valparaíso, la Escuela de Arquitectura y Diseño posee una sólida base de carác-



Fig. 02. El padre Roberto Navarro en el patio central de la Escuela de Arquitectura, Recreo, Viña del Mar, Valparaíso (Chile), 1998.

Fig. 03. Hospedería del Péndulo, Ciudad Abierta, Ritoque, Valparaíso (Chile), 2011.

Fig. 04. Acto de ofrecimiento de un aperitivo por parte de los estudiantes de diseño, Ciudad Abierta, Ritoque, Valparaíso (Chile), 2011.

Fig. 05. Cubicula del Poeta, Ciudad Abierta, Ritoque, Valparaíso (Chile), 2009.



ter religioso (Fig. 02). Son muchas las instituciones universitarias que en el continente americano cuentan con un origen de este tipo. Sin embargo, en la Escuela de Arquitectura y Diseño, al estar tan profundamente ligada a la Corporación Amereida y ésta basarse a su vez en la unificación de la vida, el estudio y el trabajo, la religión parece cobrar aún más presencia, si cabe. Sirvan como ejemplo, entre otros, el que muchos de los actos que allí se realizan están precedidos de una misa, los alumnos reciben una bendición cuando reciben su título, y además, cada cual desarrolla su religiosidad siempre desde una profunda libertad.

En los terrenos de la Ciudad Abierta, la mayoría de los profesores y sus familias habitan en unas construcciones aisladas y dispersas en el territorio llamadas *hospederías* (Fig. 03). Según palabras de David Jolly, las hospederías se insertan en un espacio público, pero constituyen un espacio íntimo, aunque no privado⁴. Dichas arquitecturas son autoconstruidas por alumnos y profesores, poniendo en práctica sus conocimientos y experiencias. Pero lo que es también extremadamente interesante es que previamente a su materialización tiene lugar la realización de un *acto arquitectónico*.

Los *actos arquitectónicos* son situaciones que suceden en contacto con *el otro*, con la persona que está a tu lado, con el *prójimo*, podríamos decir⁵. Son experiencias tales como recorridos, ocupaciones, actos poéticos, etc. que se realizan en un momento y lugar concreto y los cuales constituyen el arranque de toda obra de arquitectura. Estos actos no pueden entenderse si no son compartidos y si no se deja que en ellos ocurra lo inesperado⁶. A partir de este acto colectivo se sientan las bases para la posterior obra de arquitectura. No sólo se realizan estos *actos* antes de la construcción de las hospederías, sino que son una práctica común e ineludible de cualquier arquitectura que vaya a ser llevada a cabo en la Ciudad Abierta.

Es ahora el momento de mencionar otra serie de equipamientos que sirven tanto para complementar la habitabilidad de sus moradores como la de los estudiantes de la Escuela que acuden a estos terrenos al menos una vez a la semana. Normalmente, todos los miércoles el alumnado al completo de la Escuela de Arquitectura y Diseño de Valparaíso acude a la Ciudad Abierta para encontrarse, reunirse, realizar actividades de ocupación espacial, ejecutar talleres de obra, des-

arrollar actos arquitectónicos, etc. (Fig. 04). Con el fin de facilitar todas estas actividades, se han ido desarrollando poco a poco una serie de construcciones como la sala de música, el taller de prototipos o las *cubículas*, arquitecturas éstas últimas destinadas a que los visitantes de la Ciudad Abierta puedan alojarse allí mismo y comprender a través del habitar el sentido del día a día en la corporación. Dichas *cubículas* dependen de las hospederías, y son un signo evidente de valores como la generosidad o la hospitalidad, todos ellos muy ligados a una concepción católica de la vida⁷ (Fig. 05).

También existen construcciones dedicadas específicamente al culto: son el cementerio, la capilla y el anfiteatro natural. Pero éstos no son los únicos lugares donde las prácticas religiosas tienen lugar; las celebraciones religiosas se impregnan de la esencia de la Ciudad Abierta, no desarrollándose únicamente en los espacios habilitados para ello, sino también en lugares nuevos y construcciones efímeras, muchas veces tan sólo constituidas por la configuración de los cuerpos de los asistentes unidos, configurando así un *único cuerpo*, un *cuerpo colectivo*.

El cementerio, la capilla y el anfiteatro natural forman parte de un único conjunto en el que se celebran misas, matrimonios, funerales y cualquier otro tipo de oficio de carácter religioso. Como en el resto de las obras de la Ciudad Abierta, alumnos y profesores participan en su construcción. Éste proceso suele ser algo dilatado en el tiempo, acometiéndose ampliaciones y variaciones constantes que hacen que la arquitectura esté siempre viva y sea participada (Fig. 06).

Este conjunto religioso se sitúa en la parte alta de la Ciudad Abierta, concretamente en su quebrada principal. Las tres construcciones —a las que se une el *pozo escultórico*— son espacios al aire libre, una decisión que teniendo en cuenta el frío invierno de Chile, tiene que ver con una forma de entender el territorio, la arquitectura y el estar junto a la comunidad y la naturaleza. Los materiales utilizados, siempre de carácter amable, dialogan con el entorno construyendo espacios a medio camino entre lo humano y lo natural, dejando siempre cierto protagonismo al paisaje americano. La vegetación se respeta y sirve para dar sombra, el mobiliario se adapta al terreno, y se utilizan telas y otros elementos ligeros para completar la obra.



Fig. 06. Bendición de Titulantes, Recreo, Viña del Mar, Valparaíso (Chile), 2009.



Fig. 07. Cementerio, Ciudad Abierta, Ritoque, Valparaíso (Chile), 2011.



Fig. 08. Capilla, Ciudad Abierta, Ritoque, Valparaíso (Chile), 2009.

Fig. 09. Anfiteatro, Ciudad Abierta, Ritoque, Valparaíso (Chile), 2009.

Fig. 10. Misa en la antigua sala Tronquoy, Recreo, Viña del Mar, Valparaíso (Chile), 5 de diciembre de 1969.



La fecha de inicio del cementerio se remonta al año 1976; y en 2003 se realizó una *cubicula* para que una familia se pudiera encargar del cuidado de este espacio. Las tumbas y mausoleos se disponen en el suelo, casi a modo de pavimento sobreelevado. De corte sencillo y apariencia serena, configuran un lugar tranquilo en el que se albergan los cuerpos de aquellos que formaron parte de la comunidad y que hoy descansan en un sitio que sólo parece un cementerio cuando un entierro tiene lugar. El resto del tiempo, es un paseo siempre habitado (Fig. 07).

El espacio ceremonial del cementerio lo constituye la capilla, la cual está localizada en el núcleo central del conjunto. En 1999 se acomodó un nuevo altar y una cubierta de membrana translúcida extendida como una serie de velas sobre un pavimento de ladrillos. Como se describe en la bitácora de Amereida «el velamen de la capilla destaca sobre el follaje. Su interioridad es tal que desde el fondo de quebrada no es posible apreciar el fondo marino»⁸ (Fig. 08).

El anfiteatro aparece como un espacio ante-iglesia, y se configura a modo de atrio conservando recorridos transversales y longitudinales. Su disposición es concéntrica, y nace de intentar conservar las distancias entre los espectadores y el escenario. Un canal atraviesa el suelo de la escena para proseguir la evacuación de aguas de la quebrada; en 2003 se construyó una sombra plegable con el fin de atenuar el calor durante los actos (Fig. 09).

Pero cómo decíamos anteriormente, la vida religiosa en Ciudad Abierta no está restringida a un espacio. Como tantas otras cosas allí, es algo vivo y dinámico. Una mesa y un camino, una construcción efímera o la simple reunión de todos los asistentes formando un círculo son también una arquitectura-soporte para el culto, más necesaria incluso que los habituales edificios (Fig. 10-11).

A modo de conclusión, podríamos decir que la arquitectura religiosa de la Ciudad Abierta va más allá de sus construcciones específicamente dedicadas al culto. La forma de disponer las reuniones, de entender el espacio relacional con el otro e incluso el sentido de la hospitalidad, forman parte de un discurso arquitectónico que, aunque de forma menos evidente, también se hace arquitectura.



Fig. 11. Misa del día de San Francisco, Ciudad Abierta, Ritoque, Valparaíso (Chile), 4 de octubre de 2013.

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

Fig. 01-02, 06 y 10. Archivo Histórico José Vial Armstrong, Valparaíso (Chile).

Fig. 03-04 y 07. María Aguilar Alejandre.

Fig. 05. Pancho Durán.

Fig. 08 y 11. Autor desconocido.

Fig. 09. Verónica Muñoz.

NOTAS

(1) Cf. Beatriz Colomina et al., «Radical Pedagogies in Architectural Education», *The Architectural Review* 1388 (2012): 78-81.

(2) Cf. Rodrigo Pérez de Arce Antoncich, *Escuela de Valparaíso, Grupo Ciudad Abierta* (Madrid: Tanáis, 2003), 12-14.

(3) Cf. «Corporación Cultural Amereida», consultado el 1 de octubre de 2013, www.amereida.cl/?page_id=173.

(4) Palabras de David Jolly Monge en el simposio *Politics of Fabrication Laboratory*, celebrado en la Escuela de Arquitectura de Valparaíso el 13/05/2011, recogidas por la autora.

(5) Cf. Alberto Cruz Covarrubias, *El acto arquitectónico* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso/Ediciones e[ad], 2010).

(6) Palabras de Jaime Reyes Gil, poeta y profesor de la Escuela de Arquitectura y Diseño de Valparaíso, en una entrevista concedida a María Aguilar Alejandre en mayo de 2011 con motivo de una estancia de investigación.

(7) Cf. Patricio Cáraves Silva, *La Ciudad Abierta de Amereida: arquitectura desde la hospitalidad* (Tesis doctoral: Universidad de Barcelona, 2008).

(8) «Corporación Cultural Amereida», consultado el 5 de octubre de 2013, www.amereida.cl/?p=298.